

Juntos en la vida

Un ratón miró a través de una grieta en la pared mientras el granjero y su esposa abrían un paquete. “¿Qué comida podría contener eso?”, se preguntó el ratón. ¡Quedó devastado al descubrir que era una ratonera! Retirándose al corral, el ratón proclamó una advertencia. “¡Hay una ratonera en la casa! ¡Hay una ratonera en la casa!”

La gallina cloqueó y rascó, levantó la cabeza y dijo, “Señor Ratón, puedo ver que esto es una gran preocupación para usted, pero no tiene ninguna importancia para mí. Qué pereza.”

El ratón se volvió hacia el cerdo y le dijo, “¡Hay una ratonera en la casa! ¡Hay una ratonera en la casa!” El cerdo se compadeció, pero dijo, “Lo siento mucho, señor Ratón. No hay nada más que pueda hacer más que decir una oración. Tenga la seguridad de que está en mis oraciones.”

El ratón se volvió hacia la vaca y dijo, “¡Hay una ratonera en la casa! ¡Hay una ratonera en la casa!” La vaca dijo, “¡Vaya, señor ratón! Lo siento por usted, pero a mí eso no me afecta en nada.” Así es que el ratón regresó a casa, cabizbajo y abatido, para enfrentarse solo a la ratonera del granjero.

Esa misma noche se escuchó un ruido por toda la casa. Era el sonido de la ratonera atrapando a su presa. La esposa del granjero se apresuró a ver qué habían atrapado. En la oscuridad, no vio que era una serpiente venenosa cuya cola estaba atrapada en la trampa. La serpiente mordió a la esposa del granjero.

El granjero la llevó de urgencia al hospital y ella regresó a casa con fiebre. Todo el mundo sabe que la fiebre se trata con sopa de pollo recién hecha, por lo que el granjero llevó su hacha al corral para obtener el ingrediente principal de la sopa.

Pero la enfermedad de su esposa continuaba, por lo que amigos y vecinos venían a sentarse con ella las 24 horas. Para alimentarlos, el granjero sacrificó al cerdo. La esposa del granjero no mejoró; ella murió.

Tanta gente vino a su funeral que el granjero hizo sacrificar la vaca para proporcionar suficiente carne para todos ellos. El ratón veía todo esto desde su grieta en la pared con gran tristeza.

La próxima vez que escuche que alguien enfrenta un problema y piense que no le concierne, recuerde –cuando uno de nosotros está amenazado, todos estamos en riesgo. Todos estamos involucrados en este viaje llamado vida. Debemos estar atentos unos por otros y hacer un esfuerzo extra para animarnos unos a otros.

Ser sal y luz de la tierra es parte de nuestra declaración de identidad. (Mateo 5:13-16) La forma en que vivimos y cómo demostramos la Ley del Espíritu de Vida que nos ha sido dado a través de Cristo afecta a todos los que nos rodean. Si vivimos por debajo de la línea de nuestro potencial no solo

sufriremos nosotros, sino también otros que nos rodean tal vez no reciban la plenitud de vida disponible para ellos. Si vivimos en la plenitud de la vida que Jesús proveyó, otros se beneficiarán de lo que irradia de nosotros. ¡La vida de Dios fluyendo a través de nosotros es contagiosa! ¡Nadie está a salvo de una bendición!

Aplicaciones prácticas

Mientras Jesús recorría todo Israel, las multitudes acudían para escuchar lo que tenía que decir. La gente se sintió atraída hacia Él. ¡En Él encontraron VIDA! Sus corazones se conmovieron y surgió un deseo dentro de ellos por escuchar Sus palabras llenas de vida. Con la instrucción de Jesús de ir por todo el mundo para compartir el Evangelio, tenemos una obligación hacia quienes nos rodean. ¿Cómo oirán si no hablamos? ¿Cómo van a aprender si no enseñamos? Dios nos ha dado una esfera de influencia y debemos ocuparla hasta que Él regrese. Debemos ser los *influenciadores* de hoy.

Así como el ratón en la historia anterior necesitaba que alguien lo acompañara, pero todos sus amigos se negaron a intervenir y convertirse en parte de la solución, así hay situaciones de la vida real. Léalas y comparta cómo se enfrentaría a una situación de necesidad. Tal vez incluso dramatice cada situación con diferentes personas para ver diferentes resultados. No hay finales incorrectos, solo oportunidades para cómo podemos mejorar nuestras respuestas y ser la ayuda que Jesús nos envió a ser.

1. En la abarrotería, usted se apresura a conseguir todos los artículos de su lista, cuando de pronto ve a una mamá joven, un niño en su carrito de compras y tres más agarrados al carrito. Usted se percató de que los artículos en su carrito son los que usted mismo ha comprado antes cuando el dinero escaseaba. Sonríe, pasa a un lado, empujando su carrito.

En el siguiente pasillo, la vuelve a encontrar y ve que ella está mirando los estantes y luego, de nuevo, la hoja con las ofertas. Ella se estira para tomar la marca que está en oferta y usted sonríe amargamente al percatarse de que tiene ella un presupuesto ajustado y hace todo lo posible para alimentar a sus hijos. Aun así, usted pasa de largo empujando su carrito.

El Espíritu Santo comienza a susurrar que usted debe hablarle. Hablen entre ustedes y discutan cómo podría ser la conversación y qué curso de acción podría tomar, si es que alguno.

2. Mientras recibe el correo diario, se da cuenta de que una vecina tiene el brazo en un cabestrillo. Usted solo la saluda. Cuando llega al ascensor para subir a su piso, ahí está la vecina. Usted comienza una conversación y le pregunta acerca de su brazo.

Ella actualmente está desempleada, no tiene seguro y teme necesitar cirugía. Lleva una bolsa pesada y parece que siente dolor.

El Espíritu Santo comienza a susurrar que usted debe hablarle. Hablen entre ustedes y discutan cómo podría ser la conversación y qué curso de acción podría tomar.

3. Tienes varios buenos amigos que son profesores. Les ha escuchado decir que casi una cuarta parte de los niños en sus aulas no tienen los útiles escolares adecuados. Algunos de los niños llegan a la escuela con hambre. Con algunos resulta evidente que no han estrenado ropa nueva en mucho tiempo, si es que alguna vez lo hicieron.

Usted lee en el periódico local acerca de un pueblo cercano y cómo una persona les pidió a otros que compraran útiles escolares adicionales y luego los entregó a una escuela. Los engranajes comienzan a girar en su mente. ¿Qué podría hacer su grupo de Aglow? ¿Involucrarse o marcharse?

4. Mientras mira las noticias, se da cuenta de la creciente población de indigentes en su comunidad. Se acerca el invierno y con él, el frío extremo. ¿Cuáles son algunos pasos prácticos que su grupo de Aglow puede tomar para ayudar a quienes viven en las calles? ¿Reunir suministros? ¿Hacer sándwiches para repartir en ciertos días? ¿Ignorarlo?